

POR MIGUEL PEDRERO

EL GOBIERNO BRITÁNICO PROTEJE LA IDENTIDAD DE UN PERSONAJE DE ENORME RELEVANCIA PÚBLICA QUE ESPÍO PARA LA UNIÓN SOVIÉTICA DURANTE DÉCADAS

EL MAYOR ESCÁNDALO DE ESPIONAJE

HASTA LOS AÑOS 70, LA OPINIÓN PÚBLICA CREYÓ QUE TAN SÓLO ERAN CUATRO LOS AGENTES BRITÁNICOS QUE ESPIONARON PARA LA URSS, PERO TIEMPO DESPUÉS APARECIÓ UN QUINTO NOMBRE, Y UN SEXTO... HASTA QUE EN SEPTIEMBRE DE 2016 EL HISTORIADOR ANDREW LOWNIE DESCUBRIÓ LA EXISTENCIA DE UN DOCUMENTO—GUARDADO EN LOS ARCHIVOS NACIONALES— QUE CONTENÍA LA IDENTIDAD DE UN SÉPTIMO TRAIDOR. SIN EMBARGO, CUANDO PIDIÓ PERMISO PARA CONSULTARLO, LAS AUTORIDADES SE LO IMPIDIERON, PROTEGIENDO EL NOMBRE DEL AGENTE DOBLE, PUESTO QUE SE TRATA DE UN PERSONAJE DE GRAN RELEVANCIA...

Los periodistas bien informados sobre este asunto saben que todavía son numerosas las incógnitas respecto al mayor escándalo de espionaje del que se tenga conocimiento. Desde mediados de los años 60 hasta finales de los 70, la opinión pública británica recibió como un mazazo que cinco espías y diplomáticos de Gran Bretaña—que ocuparon puestos de enorme relevancia para la seguridad de Occidente— en realidad eran agentes dobles, y durante décadas habían estado pasando los mayores secretos del MI5 y el MI6 a los servicios de inteligencia soviéticos. La prensa bautizó a los traidores como los cinco de Cambridge, porque fueron captados por el NKVD—agencia de espionaje que precedió a el KGB— a principios de los años 30 en esa prestigiosa universidad. En 1990 se descubrió que los cinco eran seis, porque

al elenco de agentes dobles al servicio de la Unión Soviética se sumó el nombre de John Cairncross, el mayor especialista del espionaje británico en cifrado de códigos. Gracias a sus servicios, el KGB tuvo en su poder las claves para descifrar los mensajes del MI5 y del MI6.

EL AGENTE DOBLE TODAVÍA VIVE

Desde entonces han sido numerosos los reporteros e historiadores que se han empleado a fondo para sumar más nombres a la lista de espías británicos que trabajaban para la URSS, porque numerosos especialistas sospechan que esos seis agentes dobles podrían ser en realidad varias decenas más, captados tanto en la Universidad de Cambridge como en otras muchas de Gran Bretaña. La acción del NKVD sólo cabría calificarla de brillante, porque después de entrenar



ANTHONY BLUNT,
UNO DE LOS
PRINCIPALES
ASESORES DE LA
REINA ISABEL II,
ESPÍO PARA EL KGB.



ANDREW LOWNIE (ARRIBA) SUPO DE LA EXISTENCIA DE OTRO ESPÍA CAPTADO POR EL KGB EN LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE.

La lista
DE ESPÍAS Y POLÍTICOS
BRITÁNICOS QUE
TRABAJARON PARA
EL KGB PUEDE SER
INTERMINABLE.

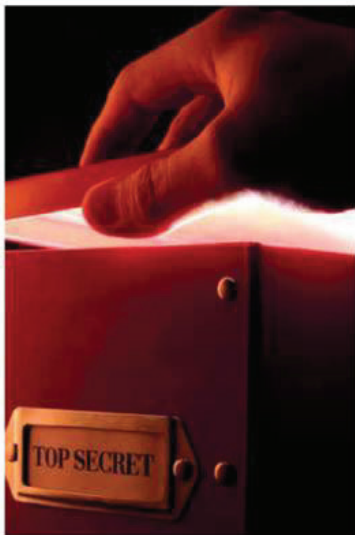
Andrew Lownie, que a finales de septiembre de 2016 descubrió la existencia de una carta en los Archivos Nacionales del Reino Unido, en la cual se revela la identidad de un nuevo agente doble británico que todavía vive. Cuando Lownie pidió acceso a la citada misiva, las autoridades se lo denegaron alegando que las relaciones personales del traidor «podrían ser puestas en riesgo». En realidad el Gobierno se negó a revelar la identidad del espía porque sin duda se trata de un personaje de enorme relevancia pública, lo que podría causar un escándalo sin precedentes.

LISTA DE TRAIADORES

Además de Cairncross, al que nos hemos referido anteriormente, espionaron para el KGB personajes de la talla de Anthony Blunt, agente del MI5, profesor emérito de Bellas Artes en la Universidad de Cambridge, considerado el más importante historiador del arte del siglo XX, conservador de la Pinacoteca Real y uno de los principales asesores de la reina Isabel II; Guy Burgess, durante muchos años secretario personal del ministro de Asuntos Exteriores; Donald Maclean, que ocupó el puesto de director de la Comisión Conjunta de Gran Bretaña y EE UU sobre Política de Desarrollo Atómico, de modo que tuvo acceso a todos los secretos de la carrera nuclear británica y estadounidense; Wilfrid Mann, agente del MI5 y físico nuclear que pasó a la URSS la información científica necesaria para que el país comunista construyera su arsenal atómico; y Kim Philby, que llegó a ocupar el relevante cargo de enlace entre el espionaje británico y la CIA. ■

a esos estudiantes procomunistas en el arte del espionaje, les ordenaban que emplearan todos sus esfuerzos en entrar en los servicios secretos o en la carrera diplomática. El plan salió a pedir de boca, porque en poco más de una década la inteligencia soviética obtuvo información secreta de tal calidad que Iósif Stalin llegó a pensar que era demasiado bueno para ser cierto, y siempre sospechó que algunos de ellos no eran agentes dobles sino triples, entrenados por los británicos para dejarse captar por el NKVD.

Entre los esfuerzos por arrojar luz sobre este asunto, destacan los llevados a cabo por el historiador



KIM PHILBY, CONSIDERADO UNO DE LOS MEJORES AGENTES DE LA HISTORIA DEL MI5, EN REALIDAD TRABAJABA PARA EL ESPIONAJE DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.

EL DESERTOR SOVIÉTICO QUE LO SABÍA TODO

DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS, el miembro de la NKVD encargado de controlar a los espías dobles británicos era Alexander Orlov. En 1938, durante el terrible periodo de las purgas estalinistas, varios de sus compañeros acabaron fusilados, así que Orlov huyó con su familia a Canadá, no sin antes enviar una carta a su superior con la lista de todos los agentes de Gran Bretaña que espionaban para la URSS y con la advertencia de que si él o su familia sufrían algún percance, el listado acabaría llegando al MI5. En 1953, Orlov escribió un libro sobre sus aventuras en el NKVD, pero sin desvelar grandes secretos. Aún así la inteligencia británica lo interrogó, aunque éste nada reveló sobre la lista. Orlov falleció en EE UU en 1973, llevándose su secreto a la tumba.

